

CARVAJAL DE LA VEGA, D., HERRERO JIMÉNEZ, M., MOLINA DE LA TORRE, F. J. y RUIZ ALBI, I., *Mercaderes y cambiadores en los protocolos notariales de la provincia de Valladolid (1486-1520)*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2015. ISBN: 978-84-8448-855-2.

DOI: <https://doi.org/10.24197/erhbm.5.2018.63-65>

La obra *Mercaderes y cambiadores en los protocolos notariales de la provincia de Valladolid (1486-1520)* elaborada al amparo del proyecto «Poder, sociedad y fiscalidad en la Meseta Norte castellana en el tránsito del Medievo a la Modernidad», se trata de un cuidadoso trabajo realizado por los profesores David Carvajal de la Vega, profesor del área de Historia Económica de la Facultad de Comercio de la Universidad de Valladolid, y Mauricio Herrero Jiménez, Francisco J. Molina de la Torre e Irene Ruiz Albi, del área de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la misma.

El objetivo principal ha sido extraer de los protocolos notariales de la provincia de Valladolid los documentos en los que hubieran participado mercaderes, ofreciendo así, a otros investigadores, una valiosa herramienta para realizar diferentes análisis del comercio en la provincia de Valladolid, lugar de marcada importancia por la celebración de las ferias de Medina del Campo, Medina del Rioseco y Villalón.

Ciertamente, sobre la Feria de Medina del Campo existían ya algunos trabajos en los que se extraía información de los mercaderes del siglo XVI de los protocolos notariales; pero al compararlo con el presente libro, se puede apreciar que están bastante incompletos, ya que la documentación reseñada para cien años ha sido superada por la ofrecida en el presente volumen que es mayoritariamente de la segunda década del XVI.

La aportación central de esta obra son los 7.180 documentos que se encuentran ordenados cronológicamente, de los cuales se especifica: el lugar de realización de la escritura, la tipología de la misma, el negocio jurídico que se lleva a cabo y los participantes en el mismo; lo que permite acceder a una rica información que el historiador puede utilizar para sus estudios. Además, al consignarse la localización de los documentos mediante la signatura en la que se precisa el legajo y el folio del protocolo en que se encuentran, el investigador cuenta con una inestimable ayuda a la hora de acceder a la información específica relativa a los mercaderes, ya filtrada de los datos referidos a otros negocios diferentes, que normalmente aparecen intercalados en los protocolos. Esta depuración de la información permite al historiador un valioso ahorro de tiempo al facilitar la focalización en la materia de su interés.

Para dotar de utilidad y hacer manejable semejante volumen de documentación, merece destacar el esfuerzo realizado por los autores en la elaboración de unos índices que resultan cuidadosos y metódicos en su presentación. Así, la obra presenta un índice de las personas que aparecen en los registros, de las cuales se especifica el nombre y los apellidos, cuya grafía cuando había variantes ha sido unificada, la vecindad, el oficio y la filiación. Además, los autores decidieron ofrecer dos listados específicos de los mercaderes y cambiadores organizados alfabéticamente y según su lugar de origen, ya que en el índice general se recogía todo tipo de

personas, siendo uno para el territorio español y otro para el extranjero, en el que predominan los italianos.

Acompañando a esta documentación, hay una serie de capítulos introductorios que permiten al historiador un conocimiento de la fuente histórica empleada para que se pueda llevar a cabo un análisis certero de la misma.

En una primera parte se hace una aproximación a lo que representan los protocolos notariales, como fuente en la que la cotidianidad de una comunidad queda reflejada. Aunque ya desde el siglo XIII se ordena a los notarios a redactar protocolos notariales en los que se asienten las escrituras realizadas en su presencia, estos no se han conservado sistemáticamente, y para finales del siglo XV son escasos. Para la provincia estudiada, de finales del siglo XV, solo han llegado a nosotros protocolos notariales de la villa de Valladolid, y como se precisa en la obra hasta el 1509 los protocolos notariales no se encuentran de manera seriada. En realidad, el libro solo recoge en el catálogo registros de Valladolid, Medina del Campo, Medina de Rioseco y Tordesillas, lo que no quiere decir que no se hayan mirado otras poblaciones, sino que en ellas no había documentación con presencia de comerciantes. Estas poblaciones estudiadas sin resultados positivos fueron Alaejos, Laguna de Duero, Olivares de Duero, Olmedo y Simancas. El resto de poblaciones no son mencionadas por una falta de protocolos para esta horquilla cronológica.

Es necesario puntualizar que la mayor presencia de mercaderes se ha encontrado, lógicamente, en Medina del Campo, donde anualmente se celebraban dos de las ferias castellanas más importantes, que atraían a comerciantes de toda la península y del extranjero con afluencia sobre todo de mercaderes florentinos y genoveses. Le sigue en importancia Medina de Rioseco, otra de las villas con ferias de gran importancia, tanto por el volumen de documentación conservada como por el número de escrituras con mercaderes halladas en ella. En Valladolid, a pesar de encontrar la documentación más antigua, el volumen es menor que el de las localidades anteriores y la existencia de negocios en los que intervienen mercaderes muy reducido. Por último, Tordesillas tiene una presencia simbólica en el catálogo, ya que únicamente se han registrado catorce escrituras, aunque la proporción de las mismas con la documentación conservada es mayor que la de Valladolid.

En un segundo apartado se ha analizado la tipología documental. No se ha tratado tanto de realizar un estudio pormenorizado de todos los tipos documentales existentes, cuanto de los que se han recogido en el catálogo, los cuales, al tratarse de un espacio de tiempo acotado y un objeto de estudio limitado, aunque hay variedad, son limitados. El fin de este capítulo es proporcionar a las personas que se acerquen a ellos una clave de interpretación acertada de los mismos.

El haber seleccionado como objeto de estudio los mercaderes no quiere decir que la documentación recogida sea únicamente de carácter económico. Así, se pueden encontrar cartas concernientes a la persona y la familia como las cartas de tutela o curatela, o los instrumentos de poder, cartas relativas a relaciones matrimoniales como las cartas de dote y arras, testamentos, y documentos específicos de su actividad económica, que son de gran diversidad, como las obligaciones, cartas de pago, de depósito, etc. Los notarios también actuaban en ocasiones en las audiencias de administración de justicia, por lo que en sus protocolos ha quedado constancia de una documentación procesal que puede ir desde demandas hasta deposiciones de testigos.

Como punto final de estos capítulos introductorios, encontramos un análisis general de los mercaderes y cambiadores. Más allá de ofrecer únicamente una lista de mercaderes o cambiadores se hace un análisis de los lugares de procedencia de los mismos y de las relaciones comerciales que se establecían entre distintos puntos geográficos. En cuanto a los negocios, se hace hincapié en la importancia que tiene esta obra para el estudio de las finanzas gracias al descubrimiento de abundantes letras de cambios que otras fuentes no habían proporcionado hasta ahora. Pero no siendo la interpretación de la documentación el propósito fundamental de la obra, los autores se han centrado en brindar posibles líneas de investigación en las que se podrá profundizar a partir de ella.

Por supuesto, existen otros archivos, otras fuentes documentales para estudiar la economía de la Edad Moderna y los mercaderes, pero sin duda alguna la escogida es la que nos puede dar una visión más real y ajustada de la cotidianidad de este grupo social.

Concluyendo, esta obra está concebida como un acercamiento de las fuentes, en ocasiones arduas por la complejidad de la escritura y por el gran volumen de las mismas, al historiador, quien a partir de ella podrá realizar numerosos estudios abordándola desde distintos puntos de vista. Aunque el comercio ha sido analizado en numerosas ocasiones, sobre todo a partir del hecho ferial, esta obra permite un acercamiento a realidades que en ocasiones se dejan de lado en favor de una historia de grandes acontecimientos y personajes relevantes, dando luz a la actividad de pequeños grupos comerciales, u otros no tan pequeños alejados del ámbito medinés como puede ser el de los comerciantes burgaleses o toledanos, y dar nuevas interpretaciones a las relaciones comerciales y familiares, convirtiéndose de esta manera en una obra de consulta obligada para el estudio del comercio a principios del siglo XVI.

Sofía Pizarro Riñón.
Universidad de Valladolid.
c.e: sofiapizarro1991@gmail.com